

ACTUALIDAD

40 NIÑOS Y NIÑAS ERAN ELEVADOS AL SEÑOR EN EL DÍA DE LA PRESENTACIÓN

El pasado miércoles 2 de febrero nuestra Parroquia volvía a vestirse de color, celebrábamos la fiesta de la Presentación del Señor en el templo, cuarenta días después de su nacimiento. La sugestiva procesión con los cirios al inicio de nuestra celebración nos hicieron revivir la majestuosa entrada, cantada en el salmo responsorial, el Señor es mi luz y mi salvación. Pero, ¿quién era ese Dios fuerte que entra en el templo y es luz para el mundo? Es un niño; es el niño Jesús en los brazos de su madre, la Virgen María. La Sagrada Familia cumplía lo que prescribía la Ley: la purificación de la madre, la ofrenda del primogénito a Dios y su rescate mediante un sacrificio.

Otro momento importante, y no menos esperado, fue cuando los padres acercaron a sus hijos bautizados en los últimos meses, al altar mayor para que, como el Anciano Simeón, fueran bendecidos por el sacerdote y postrados en el ara del Sacrificio. De este modo se recordaba la costumbre de la ley mosaica de ofrecer al hijo primogénito al Dios de la vida, al que le pertenecía. Con la presentación quedaba saciada esa deuda y los padres recuperaban a su hijo. 40 familias presentaron a sus hijos e hijas al Señor; don Rafael las bendecía imponiéndoles los manos; don Julián las posaba encima del altar. Un hermoso gesto de nuestra fe, una hermosa entrega de los hijos como María hizo.

El coro parroquial acompañó con sus cantos la celebración. Al final todos los participantes pasaron a la Sacristía a degustar un dulce y una mistela, signo de la fraternidad y comunión que vive nuestra Parroquia.

Los padres marcharon llevándose la vela, con la imagen bíblica de la Presentación del Niño Jesús, para guardarla como recuerdo.

